

Y enriquecidos los pueblos aplicaron el sobrante de sus recursos á los trabajos de utilidad pública y comun, y esta fué la época en cada estado de aquellas obras cuya magnificencia nos admira; de aquellos pozos de Tyro, de aquellos pozos de Eufrates, de aquellos conductos subterráneos de Media, de aquellas fortalezas del desierto, de aquellos acueductos de Palmyra, de aquellos templos, de aquellos pórticos... Y estos trabajos pudieron ser inmensos sin abrumar las naciones, porque fueron el producto de un concurso igual y comun de las fuerzas de individuos apasionados y libres.

De este modo prosperaron los estados antiguos, porque las instituciones sociales fueron en ellos conformes con las verdaderas leyes de la naturaleza, y porque gozando en ellos los hombres de la libertad y seguridad de sus personas y propiedades, pudieron desplegar todas sus facultades, y toda la energía del amor de sí mismos.

Quando la codicia suscitó entre los hombres una lucha constante y general, que produjo las invasiones reciprocas de los individuos y las sociedades, se siguieron tambien las agitaciones y revoluciones sucesivas.

En el estado salvaje y bárbaro de los primeros hombres, esta codicia audaz y feroz enseñó la rapiña, la violencia y el asesinato; y por mucho tiempo se suspendieron los progresos de la civilización.

Después que las sociedades empezaron á formarse, pasando el efecto de los malos hábitos á las leyes y á los gobiernos, corrompió las instituciones y su objeto; y se establecieron derechos arbitrarios y facticios, que depravaron las ideas de justicia y la moralidad de los pueblos.

Y porque un hombre fué mas fuerte que otro, se tomó esta desigualdad accidental de la naturaleza por una ley positiva; y como el fuerte pudo quitar al débil la vida, y no se la quitó, se atribuyó un derecho abusivo de propiedad, y la esclavitud de los individuos preparó la esclavitud de las naciones.

Y porque el jefe de una familia pudo ejercer una autoridad absoluta en su casa, no como otra regla de su conducta que sus gustos y pasiones: dió ó quitó sus bienes, sin igualdad, sin justicia, y el despotismo paternal echó los cimientos del despotismo político.

En las sociedades formadas sobre tales bases, habiéndose multiplicado las riquezas por los medios del tiempo y del trabajo, se hizo la codicia mas artificiosa, sin ser por esto ménos activa; por lo mismo que las leyes se proponian sujetarla. Baxo las apariencias engañosas de union y paz civil, fomentó en el seno de cada estado una guerra intestina, en la qual divididos los ciudadanos en cuerpos contrarios, cumpuestos de órdenes, de clases y familias, aspiraron cons-

tantemente á apropiarse, baxo el nombre de poder supremo, la facultad de cogerlo todo y avasallar todo, segun la voluntad de sus pasiones: y este espíritu de invasion fué el que, disfrazado baxo todas formas, pero siempre el mismo en su fin y en sus móviles, no ha cesado de atormentar las naciones.

Unas veces oponiéndose al pacto social, ó rompiendo el que ya existia, entregó los habitantes de un pais al choque tumultuoso de todas sus discordias, y los estados disueltos baxo el nombre de anarquía, fueron atormentados por las pasiones de todos sus miembros. Otras veces un pueblo zeloso de su libertad, habiendo propuesto agentes para administrar, se apropiaron estos los poderes de que solo eran depositarios: emplearon los fondos públicos en corromper las elecciones, en hacerse partidarios, y en dividir al pueblo entre sí mismo. Por estos medios convirtieron su poder temporal en perpetuo; se hicieron hereditarios, de electivos que eran; y revuelto el estado por las intrigas de los ambiciosos, por las liberalidades de los ricos perturbadores, por la venalidad de los pobres holgazanes, por el empirismo de los oradores, por la audacia de los perversos, por la debilidad de los virtuosos, se vió atormentado con todas las convulsiones é inconvenientes de la democracia.

En unos paises, los reyes iguales en fuerzas se temieron mutuamente, hicieron pactos leoninos y asociaciones atroces; y repartiéndose las facultades, los empleos y los honores, se atribuyeron privilegios é inmunidades; se erigieron en cuerpos separados, en clases distintas; avasallaron en comun al pueblo; y, baxo el nombre de aristocracia, se vió el estado afligido por las pasiones de los grandes y los ricos.

En otros paises, proponiéndose el mismo fin por otros medios, ciertos impostores sagrados abusaron de la credulidad de los hombres ignorantes. En la obscuridad de los templos, y detras de los altares, hicieron hablar y obrar á los dioses, pronunciaron oráculos, executaron prodigios, ordenaron sacrificios, exigieron ofrendas, prescribieron fundaciones; y, baxo el título de teocracia, y de religion, fueron martirizados los estados por las pasiones de los sacerdotes.

Algunas veces, cansada una nacion de sus desórdenes, ó de sus tiranos, se dió un solo dueño, para disminuir la suma de sus males; y entónces si limitó el poder del principe, él tubo por el contrario deseos de extenderlo; y si lo dexó absoluto, abusó al instante del depósito que se le habia confiado; y baxo el nombre de monarquía, se viéron despedazados los estados por las pasiones de los reyes y los príncipes.

Aprovechándose entónces algunos facciosos del descontento de los espíritus, lisonjearon al pueblo con la esperanza de un dueño me-

por; esparcieron dádivas y promesas; derribaron al déspota para colocarse en su lugar; y sus disputas sobre la sucesion y division desolaron los estados con los desórdenes y las devastaciones de las guerras civiles.

Al fin, entre estos rivales uno mas hábil ó mas dichoso, tomando el ascendiente, reconcentró en si todo el poder: por medio de un fenómeno bien raro, un hombre solo avasalló millones de sus semejantes contra su propia voluntad ó sin su consentimiento, y el arte de la tiranía nació tambien de la ambicion. Efectivamente, observando el espíritu del egoismo que sin cesar divide todos los hombres, supo el ambicioso fomentarlos diestramente: lisonjeó la vanidad de unos, excitó la envidia de otros, halagó la avaricia de este, inflamó el resentimiento de aquel, é irritó las pasiones de todos: oponiendo entre sí los intereses ó las preocupaciones, sembró las discordias y los rencores, prometió al pobre el despojo del rico, al rico el avasallamiento del pobre, amenazó á un hombre con otro, á una clase con otra; y aislando todos los ciudadanos por medio de la desconfianza, formó su fuerza de su debilidad, y les impuso un yugo de opinion, cuyos nudos se estrecharon mutuamente. Con el ejército se apoderó de las contribuciones; con estas dispuso de aquel; y por medio del resorte poderoso de las riquezas y de los empleos encañó todo un pueblo con un lazo insoluble, y los pueblos cayeron en la lenta consuncion del despotismo.

De esta manera un mismo móvil, variando su accion bajo todas formas, atacó incesantemente la consistencia de los estados, y un círculo eterno de vicisitudes nació de un círculo eterno de pasiones.

Este espíritu constante de egoismo y de usurpacion engendró dos efectos principales igualmente funestos: el uno fué el de dividir sin cesar las sociedades en todas sus fracciones, produciendo así su debilidad, y facilitando su disolucion; el otro fué el de que tendiendo siempre á concentrar el poder en una sola mano, absorbió sucesivamente sociedades y estados en perjuicio de su tranquilidad y de su reciproca existencia.

En efecto, lo mismo que en un estado, había absorbido un partido á la nacion, una familia el partido, y un individuo la familia; del propio modo se estableció de estado á estado un movimiento de absorcion que desplegó en grande en el órden político todos los males particulares del órden civil. Y habiendo situogado una ciudad á otra ciudad, la hizo dependiente, y compuso una provincia; y dos provincias, una vez absorbidas, formaron un reyno: en fin, de dos reynos conquistados se vieron nacer imperios de una extension inmensa; y en esta aglomeracion ilimitada, en vez de que la fuerza interna de los estados creciese en razon de su masa, sucedió al

contrario que se disminuyó, y en vez de hacerse mas dichosa la suerte de los pueblos, se hizo cada dia mas infeliz y miserable, por razones que derivaban sin cesar de la naturaleza de las cosas, quales son las siguientes.

Por la razon de que los estados haciendo mas complicada y espumosa su administracion á medida que se extienden, fué preciso para mover estas masas dar mas actividad al poder, y se perdió la proporcion entre los deberes de los soberanos y sus facultades:

Por la razon de que los déspotas, conociendo su debilidad, temieron todo lo que desarrollaba la fuerza de las naciones, é hicieron un estudio particular de debilitarla:

Por la razon de que las naciones, desunidas por las preocupaciones de los ignorantes y por odios feroces, favorecieron la perversidad de los gobiernos; y que sirviendose recíprocamente de satélites, agravaron su esclavitud:

Por la razon de que, roto el equilibrio de los estados, los mas fuertes oprimieron mas fácilmente á los débiles:

En fin, por la razon de que, á medida que los estados se concentraron, los pueblos privados de sus leyes, de sus usos, y de los gobiernos que les convenian, perdieron aquel espíritu de personalidad que causaba su energia.

Y considerando los déspotas á los imperios como dominios suyos, y á los pueblos como propiedades, se entregaron á los robos y desarreglos de la autoridad mas arbitraria.

Y todas las fuerzas y las riquezas de las naciones fueron aplicadas á gastos particulares, á caprichos personales; y los reyes en el fastidio de su saciedad se entregaron á todos los gustos facticios y depravados; necesitaron pensiles ó jardines levantados sobre bóvedas, rios elevados sobre montañas: cambiaron las fertiles campiñas en parques y bosques para la caza; formaron lagunas en parages secos, alzaron peñascos en los lagos, hicieron construir palacios de mármol y de pórfido, quisieron muebles de oro y de diamantes, y emplearon millones de brazos en los trabajos mas estériles: é imitando los parásitos el lujo de los príncipes, y transmitiéndolo de grado hasta las últimas clases, vino á ser un manantial inagotable de corrupcion y de empobrecimiento.

Y en la sed insaciable de los deleites, no siendo suficientes los tributos, se aumentaron sin medida: y viendo el labrador crecer sus afanes sin ninguna recompensa, perdió el aliento; y observando el comerciante que se lo despojaba del fruto de sus faugas, se fastidió de su industria; y condenada la multitud á sufrir las angustias de la pobreza, limitó su trabajo á lo puro indispensable, y se anodó toda actividad productiva.

Estos sobrecargos hicieron onerosa la posesion de las tierras; el humilde propietario abandonó su campo, ó lo vendió al hombre poderoso, y los bienes se reunieron en un número menor de manos. Y favoreciendo todas las leyes y las instituciones esta acumulacion, se dividieron las naciones entre un grupo de ociosos opulentos, y una multitud pobre de mercenarios. El pueblo indigente se envileció; los grandes, saciados, se depravaron; y disminuyéndose el numero de los interesados en la conservacion del estado, su fuerza y su existencia se hicieron tanto mas precarias.

Por otra parte, como no se ofreciese á la emulacion objeto alguno de utilidad, ni al saber ningun estímulo, cayeron los ánimos en una ignorancia profunda.

Y la administracion secreta y misteriosa que fundó el despotismo, produjo la imposibilidad de establecer medio alguno de reforma ni de mejoramiento, y como los reyes regian por la violencia y el fraude, los pueblos solo vieron en ellos una faccion de enemigos públicos, y desapareció toda harmonia entre los gobernantes y los gobernados.

Y habiendo enervado todos estos vicios los estados del Asia opulentísima, sucedió que los pueblos vagabundos y pobres de los desiertos y de los montes adyacentes codiciasen lo que se gozaba en las llanuras fétiles; y estimulados de una avaricia comun, atacaron los imperios civilizados, y derribaron los tronos de los despotas; y estas revoluciones fueron rápidas y fáciles, porque la politica de los tiranos habia afeminado los súbditos, arrasado las fortalezas, y destruido los guerreros; y porque los vasallos oprimidos no sentian ya los estímulos del interes personal, ni los soldados mercenarios los impulsos generosos del valor.

Y como enxambres de salvajes habian reducido á la esclavitud las naciones mas cultas, sucedió que los imperios formados de un pueblo conquistador y de un pueblo conquistado, reunieron en su seno dos clases esencialmente opuestas de enemigos. Disolvieron todos los principios de la sociedad: ya no hubo mas interes comun, ni espíritu público; y se estableció una distincion de castas y de razas, que reduxo á sistema regular la permanencia del desorden; y segun su nacimiento, era el hombre siervo ó tirano, propietario ó mueble.

Y siendo los opresores ménos numerosos que los oprimidos, fué preciso perfeccionar la ciencia de la opresion, para sostener este falso equilibrio. El arte de gobernar se reduxo al de someter el mayor número de hombres al menor. Para lograr una sumision tan contraria al instinto, fué preciso establecer los castigos mas severos; y la crueldad de las leyes hizo las costumbres atroces. Y como la distincion de personas estableció en los estados dos códigos,

dos justicias, y dos derechos, puesto el pueblo entre las inclinaciones de su corazon y el juramento de su boca, tuvo dos conciencias contradictorias; y las ideas de lo justo y de lo injusto no hallaron base alguna en su entendimiento.

Bajo un sistema como este, los pueblos sucumbieron en el desfallecimiento y la desesperacion.

Así es como se han corrompido todas las sociedades. Así es como todos los pueblos de la tierra han experimentado las mismas calamidades y desordenes, el mismo peso de opresion y de miseria, y el mismo espíritu de rapacidad y de codicia por parte de sus gefes que despues de tantos siglos tala y azuela en el oriente el vasto y dilatado imperio de la media luna. El sultan embriagado en su propia grandeza desconoció el objeto de sus funciones, y todos los vicios del poder arbitrario se desplegaron al rededor de él. No encontrando jamas obstáculos á sus placeres, se convirtió en un ser depravado; y como hombre débil y orgulloso, alejó de sí al pueblo, y la voz de este no pudo guiarle ni instruirle. Ignorante, y sin embargo adulado, desatendió toda instruccion, todo estudio, y vino á caer en la mas estúpida incapacidad: inepto totalmente para los negocios, cargó el peso de ellos sobre mercenarios, y estos le engañaron. Para satisfacer sus propias pasiones, estimuló y extendió las agenas; aumentó sus necesidades, y su enorme lujo lo devoró todo: no tuvo bastante con la mesa frugal, con los vestidos modestos, y las habitaciones reducidas de sus antepasados: para saciar su fausto, fué necesario agotar los mares y la tierra, hacer venir del polo las pieles exquisitas, y del equador los texidos mas ricos; devoró en una sola comida los impuestos de una grande ciudad, y en la manutencion de un día las rentas de toda una provincia. Se rodeó de un enxambre de eunucos, mugeres y satélites. Habiéndole dicho que la virtud de los reyes era la liberalidad y la magnificencia, los tesoros del pueblo fueron entregados á los aduladores: á imitacion del dueño, los esclavos han querido tener casas suntuosas, muebles primorosos, tapices ricamente bordados, vasos de oro y de plata para los mas viles usos, y todas las riquezas del imperio se las ha tragado el serrallo.

Los esclavos y las mugeres vendieron su crédito para satisfacer este lujo desenfrenado, y la venalidad introduxo una depravacion general; pues ellos vendieron el favor soberano al visir, y este vendió el imperio: ellos vendieron la ley al cadí, y este vendió la justicia: ellos vendieron el templo al iman, y este vendió los cielos; y lográndolo todo por el oro, se hizo todo lo posible para obtenerlo: por el oro, el amigo fué traydor á su amigo: el hijo á su padre, el criado á su amo, la muger á su honor, el mercader á su conciencia; y desaparecieron del estado la buena fé,

Las costumbres, la concordia y la fuerza.

Y el baxá, que compró el gobierno de una provincia, procuró sacar todo el partido posible por medio de exacciones exorbitantes, y de concusiones de todo género. Vendió también la cobranza de los impuestos, el mando de las tropas, la administración de los pueblos; y como todos los empleos fueron transitorios, la rapiña, difundida entre todas las clases, fué también muy eficaz y precipitada en sus operaciones. El aduanero desolló al mercader, y el comercio se perdió: el agá robó al cultivador, y el cultivo se disminuyó. El labrador no pudo sembrar por falta de fondos, ni pagar los impuestos, y amenazado del palo, tuvo que empeñarse; el numerario se escondió por la falta de seguridad; el interés fué enorme, y la usura del rico agravó la miseria del artesano.

Los accidentes de las estaciones y las sequías mas grandes hicieron perder las cosechas; pero no por esto hizo el gobierno gracia alguna en la cantidad ni en el tiempo de pagar los impuestos; y agobiando esta calamidad á los vecinos de un pueblo, una parte de ellos emigró; y debiendo repartirse las contribuciones entre los pocos que quedaban, se consumó su ruina, y la despoblación del país.

También sucedió que oprimidos muchos pueblos hasta el extremo por la tiranía y los ultrajes, se sublevaron; y el baxá no lo sintió: pues así pudo hacerles la guerra, allanar sus casas, robar sus muebles, llevarse sus ganados; y quando el país quedó desierto, dijo: ¿Qué me importa, si me voy mañana?

Las tierras entonces quedaron sin brazos que las cuidasen, y las lluvias ó los torrentes rebordados formaron pantanos, cuyas exhalaciones pútridas, baxo un clima ardiente, causaron epidemias, pestes, y todo género de enfermedades: de lo qual se siguió todavía mayor despoblación, miseria y ruina.

¡Oh, quién sería capaz de referir todos los males de este régimen tiránico!

Unas veces los baxás se hacen la guerra, y las provincias de un mismo estado se ven devastadas por sus querellas personales. Otras, por temer á sus tiranos, se inclinan á la independencia, y atraen sobre el pueblo los castigos de su rebelión. Otras, llaman y asalarian extranjeros por recelo de sus súbditos, y para ganarlos les permiten todo género de vexaciones. Aquí promueven una causa á un hombre rico, y le despojan de sus bienes baxo un falso pretexto; allí se valen de testigos falsos, ó imponen una contribucion por un delito imaginario: en todas partes excitan el odio de las sectas, provocan sus delaciones para vexar quanto puedan, robando y maltratando las personas; y quando su avaricia imprudente tiene acumuladas en un punto todas las riquezas de un país, usando el gobierno de

una perfidia execrable, y fingiendo desagraviar al pueblo oprimido, atrae á sí sus despojos con los del culpado, y derrama inútilmente la sangre por un crimen de que es cómplice.

¡O perversos! monarcas ó ministros que así sacrificais la vida y los bienes de los pueblos! ¿Sois vosotros, acaso, los que habeis dado el aliento al hombre, para quitárselo de este modo? ¿Sois vosotros los que haceis nacer los productos de la tierra, para disiparlos? ¿Os fatigais en labrar los campos? ¿Sufris el ardor del sol, el afán de la sed, al segar las mieses y trillarlas? ¿Trasnochais en el campo raso como el pobre pastor? ¿Atravesais los desiertos como el activo mercader? ¡Ah! quando he visto la crueldad y el orgullo de los poderosos, transportado de indignacion he dicho con vehemencia: ¡Y qué, no se levantarán sobre la tierra hombres que venguen los pueblos y castiguen á los tiranos! ¡Un pequeño número de bandidos devora, á la multitud, y esta se dexa devorar! ¡O pueblos envilecidos, desconoceis vuestros derechos! Toda autoridad viene de vosotros, todo poder es el vuestro. En vano los reyes os mandan en nombre de Dios y en nombre de su lanza; soldados, quedad inmóviles: pues que Dios sostiene los sultanes, vuestro socorro debe ser inútil; pues que su espada les basta, para nada necesitan de la vuestra: veamos de este modo lo que pueden por sí propios.... En efecto, los soldados baxaron sus armas, y al momento se vieron los dueños del mundo tan débiles como los últimos de sus súbditos. Pueblos, sabed pues, que aquellos que os gobiernan son vuestros jefes y no vuestros señores; vuestros administradores y no vuestros propietarios; que no tienen autoridad sobre vosotros, sino por vosotros y para vuestro beneficio; que vuestras riquezas son de vosotros, y ellos son los responsables; que reyes ó vasallos, á todos los ha hecho Dios iguales, y que ninguno de los mortales tiene derecho de oprimir á sus semejantes.

Pero esta nacion y sus jefes han desconocido estas santas verdades.... ¡Pues bien! ellos sufrirán las consecuencias de su ceguedad.... La sentencia está dada; y se acerca el día en que, roto el coloso de su poder, se desplomará baxo su propia mole. Si, yo lo juro por las ruinas de tantos imperios destruidos, el de la media-luna sufrirá la misma suerte de los estados que imita. Un pueblo extranjero echará á los sultanes de su metrópoli, el trono de Orkhan será destruido, y el último vástago de su raza privado de la facultad de dominar. Entonces, privada de su jefe, la horda de los Ogucianos se dispersará como la de los Nogais; y en esta disolucion, libres del yugo que los oprimía, los pueblos del imperio recuperarán sus antiguas distinciones, y sucederá una anarquía general, como en el imperio de los Sophis, hasta que aparezcan en-

tre los Arabes, los Armenios ó los Griegos, algunos legisladores que recompongan de nuevo sus estados.... ¡Oh, si se halla en sobre la tierra hombres justos y esforzados, qué elementos de grandeza y de gloria no podrian encontrar!.... Pero ya suena la hora del destino. El grito de la guerra hirió mis oídos, y la catástrofe va á comenzar. En vano opone el sultan sus armas, pues son batidos y dispersados sus soldados ignorantes: en vano llama á sus vasallos, pues tienen sus corazones helados, y responden: Así está escrito; ¿y qué importa que sea otro nuestro dueño, si no podemos perder en mudarle? En vano invocan al cielo y al profeta los verdaderos creyentes, pues el profeta murió, y el cielo desapiadado les responde: Cesad de invocarnos; vosotros os habeis causado vuestros males, curáoslos vosotros mismos. La naturaleza ha escabecido leyes, y á vosotros os toca practicarlas: observad, ratiocinad, aprovechad de la experiencia. Lo que pierde al hombre es su losura, y la sabiduría lo que le salva. Los pueblos son ignorantes, que se instruyan; sus reyes son perversos, que se mejoren y corrijan; porque tal es el decreto de la naturaleza: y como que los males de las sociedades provienen de la codicia y la ignorancia, los hombres no cesarán de verse atormentados, sino en tanto que sean ilustrados y sabios, y que practiquen el arte de la justicia, fundado en el conocimiento de sus relaciones y en las leyes de su organizacion. Pero ¿en donde están estas leyes? ¿donde las buscamos? ¿donde las hallaremos? Esto es lo que vamos á ver en la siguiente

TEORIA

DEL DERECHO NATURAL,

Sacado de su verdadera fuente, que es el orden del universo; y no de los axiomas ó verdades abstractas y generales de que lo deducen los escritores systemáticos. Por el Abate D. M. J. Condado (*).

1. Entre la multitud de seres que nos presenta el universo, ninguno nos es menos conocido que el hombre; acaso porque la naturaleza humana es única, enteramente distinta y separada de las otras con un intervalo inmenso, y por lo mismo fuera de toda comparacion, que es el medio de adquirir los conocimientos de los demas seres. A pesar de las analogías tomadas de la organizacion exterior, que emplean algunos Filósofos para colocar al hombre entre la clase de los animales, el mecanismo de sus manos, y la conformacion de los órganos de su voz, señalan bien la diferencia de clases, y esta diferencia se hace inmensa por la inteligencia. Pero aunque esto es así, gracias á la infinita sabiduría y bondad del Criador, se puede saber, y se sabe de la naturaleza del hombre, todo lo que basta para determinar sus relaciones con el resto de la naturaleza, y dirigirle á la felicidad á que está destinado.

2. El hombre es un ser activo, esto es, capaz de obrar ó ponerse en movimiento, y capaz tambien de estar

(*) Fue Profesor de Derecho Natural, Público y de Gentes, en los Reales Estudios de San Isidro de Madrid, en los últimos años del reynado de Carlos III.